



El liderazgo laical cevequiano: aportes para una nueva iglesia

Por: **Rubén Tang Unzueta-CVX-PERÚ**

En la Exhortación Apostólica: Christifideles Laici el papa Juan Pablo II decía que “los laicos son llamados por Jesús para trabajar en su Viña construyendo el Reino de Dios en este mundo, tomando parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en esta hora dramática de la historia, ante la llegada inminente del tercer milenio”. (No.2, párrafo 4).

El presente ensayo tiene la finalidad de focalizar los aspectos importantes del liderazgo laical desde la perspectiva de la espiritualidad ignaciana y cómo estos pueden contribuir a la renovación de la iglesia.

1. Liderazgo laical e ignaciano

1.1 El liderazgo

La palabra liderazgo está de moda. Sin embargo, un gran número de personas reconoce que existe una gran carencia de liderazgo en el mundo y que se necesitan más líderes en todos los ámbitos del quehacer humano. Esto es más evidente en la Iglesia Católica donde en la actualidad hace falta líderes capacitados integralmente, espirituales, líderes calificados intelectualmente, que sean pastores y verdaderos discípulos. La espiritualidad y la intelectualidad deben ir de la mano. Es así que la grave crisis moral que atraviesa todo el cuerpo institucional de la Iglesia ha hecho que el Cónclave eligiese a una persona con autoridad y coraje como el Papa Francisco para hacer reformas profundas en la Curia romana y presidir la Iglesia en la caridad, y menos en la autoridad jurídica debilitando a las Iglesias locales.

En las diversas publicaciones mayormente relacionadas con el ámbito de la administración de negocios, se define al *líder* por aquella persona que, además de tener cualidades estratégicas y ejecutivas por encima del mínimo, se preocupa de que su gente desarrolle el sentido del deber y aprenda a valorar sus acciones en tanto que éstas afectan a otros. Busca mejorar a las personas y satisfacer en lo posible todo el espectro de sus necesidades, especialmente las afectivas, fomentando su motivación racional por motivos trascendentes

1.2 La nueva definición del laico en la iglesia

En cuanto la definición de *laico*, el Concilio Vaticano II en el documento *Lumen Gentium*, número 31 y que recoge el Catecismo de la Iglesia católica en el número 897 dice que “por laicos se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”. Hay por tanto en estos documentos una verdadera revaloración positiva del papel del laico en la iglesia y no una definición basada en lo que no es frente a la función que cumplen los sacerdotes y religiosos.

1.3 El liderazgo ignaciano

En el famoso libro del ex jesuita Chris Lowney “el liderazgo al estilo de los jesuitas” se menciona que los jesuitas entienden el liderazgo primero como auto-liderazgo, y luego, como una constante a lo largo de toda la vida-.

Es así que el liderazgo es la integración de cuatro pilares esenciales:

- a. Autoconocimiento
- b. Ingenio
- c. Amor
- d. Heroísmo

a. Conocimiento de sí mismo.

De lo que se trata en este tema es hacer el inventario de quién soy, a dónde quiero ir y qué me detiene. Este viaje introspectivo comprende los siguientes aspectos:

- Apreciarse a sí mismo como una persona amada, de dignidad y potencial únicos con el deseo de aprovechar al máximo sus dotes y evitar desperdiciarlos por pereza, falta de confianza en sí mismo una vida sin objetivo alguno.
- Identificar fallas personales que impiden la realización de todo el potencial, especialmente debilidades que se manifiestan como vicios ó tendencias habituales
-
- Expresar metas y aspiraciones personalmente motivadoras, sin contentarse con ir a la deriva sino con un impulso incansable para imaginar si no habrá un proyecto más grande aún que realizar ó una manera mejor de resolver un problema actual. Vivir el “magis” que es ir siempre más allá de la meta.
- Adquirir el hábito de actualizarse con regularidad, en efecto diariamente, en todos los conceptos anteriores (examen de conciencia).

Es por ello que el conocimiento de sí mismo nutre y arraiga las demás virtudes del liderazgo. El que descubre quién es, qué quiere y que defiende, ya ha dado el primer paso hacia el liderazgo heroico.

Quienes han señalado y extirpado sus debilidades y apegos esclavizantes están creando la indiferencia esencial para el ingenio. Nadie llega a dar de sí el máximo posible mientras no reconoce sus debilidades y trabaja para cambiarlas.

b. Ingenio.

Este pilar se refiere a que los líderes se acomodan y hacen acomodarse a los demás en un mundo cambiante. Tienen una combinación de adaptabilidad, audacia, rapidez y buen juicio. Exploran nuevas ideas, métodos y culturas en vez de mantenerse a la defensiva ante lo que pueda esperarles a la vuelta de la esquina. Afirmando en principios no negociables cultivan la indiferencia o “desapego” a todo lo que los pueda distraer del fin último. Por tanto, la indiferencia es la base del ingenio, libera al líder de los temores internos, impulsos y adhesiones que pueden controlar sus decisiones y acciones.

No se puede tener creatividad si no se tiene libertad de pensamiento. Es por ello que el ingenio predispone a las personas no sólo para pensar de una manera original sino para vivir de una manera original.

El ingenio lleva a las personas a arrancar de raíz todo temor a lo desconocido, el apego a la posición o las posesiones, prejuicios, aversión al riesgo, resistencia al cambio. Librándose de estos apegos esclavizantes que impiden exponerse al riesgo o la innovación, las personas se pueden lanzar con imaginación sobre las nuevas oportunidades. Y mirando al futuro con optimismo, es más probable que podamos encontrar esas oportunidades y soluciones.

c. Amor

El liderazgo inspirado en el amor consiste en los siguientes aspectos:

- Tener visión, para ver el talento, potencial y dignidad de cada persona.
- Valor, pasión y compromiso para desatar ese potencial.
- Lealtad y mutuo apoyo resultantes que vigorizan y unen los equipos.

El amor comunica propósito y pasión al ingenio y al heroísmo. La misión de ayudar a las personas es una abstracción estéril hasta que el amor la hace personal. El amor transforma la misión y la manera como acometemos nuestros trabajos.

San Ignacio Loyola pedía acudir fervientemente a ayudar al prójimo en sus necesidades pero también ayudarlo a su perfeccionamiento humano y espiritual.

Por tanto, los líderes movidos por el amor ven un mundo de seres humanos de extraordinaria dignidad, sin miedo, sin codicia, que no engañan. Viven con la premisa de que la gente da lo mejor de sí cuando trabaja para personas que ofrecen genuino apoyo y afecto.

d. Heroísmo.

Los líderes imaginan un futuro inspirador y se esfuerzan para darle forma, en vez de permanecer pasivos a la espera de lo que traiga el futuro.

Los héroes sacan oro de lo que tienen a mano en lugar de esperar a tener en la mano oportunidades de oro. El heroísmo inspirado en el “magis”, elemento importante de la espiritualidad ignaciana y que veremos más adelante, anima al hombre a poner alta la mira y lo mantiene dirigido siempre hacia algo más.

San Ignacio de Loyola exhortaba a los novicios en Italia a que en cualquier oficio que escogieran, no deberían contentarse con hacerlo a medias. Deberían concebir grandes resoluciones y provocar deseos de lograr grandes metas.

Por tanto, el heroísmo hace a una persona soñadora y pragmática a la vez. Los líderes heroicos no esperan a que llegue el gran momento, se lanzan a captar la oportunidad que esté a su alcance y extraen de ella la mayor riqueza posible. El heroísmo está en la nobleza de comprometerse con una manera de vivir que se concentra en metas más grandes que uno mismo. Se fortalecen a sí mismos y a los demás, con aspiraciones heroicas.

Todos estos pilares mencionados en este libro son muy importantes para destacar el gran aporte de la Compañía de Jesús en los temas de liderazgo que puede ser aplicado también a los laicos que viven de cerca esta espiritualidad o a toda persona de buena voluntad que se identifica con ella pero debemos señalar que este liderazgo no sería muy efectivo si no está abierto a una evaluación y medición continua. Y en este último tema hay a

veces reticencias y malos entendidos porque tanto los sacerdotes, religiosos y laicos debemos estar predispuestos a reconocer si estamos haciendo o no un buen trabajo y cuál es el impacto real de nuestro trabajo pastoral.

Por tanto, podemos decir que un líder que deje en el mundo un impacto como el de San Ignacio de Loyola, deberá tener las siguientes características:

- Apreciando su dignidad y su rico potencial.
- Reconociendo las debilidades y apegos que atajan ese potencial.
- Expresando los valores que sostiene.
- Fijando metas personales.
- Forjando un punto de vista sobre el mundo: cuál es su posición, qué busca y cómo se trata con el prójimo.
- Viendo la sabiduría y valor del examen de conciencia y adquiriendo el hábito de reflexión diaria para volver a enfocar las prioridades y sacar enseñanzas de los éxitos y los fracasos.

Todos estos cuatro pilares se combinan puesto que conocerse a sí mismo facilita el ingenio; quienes saben a dónde van y cuáles principios no son negociables, se liberan para una experimentación confiada y hasta radical; el ingenio realza el conocimiento de sí mismo; las nuevas ideas, culturas y retos personales les ofrecen oportunidades sinfín de refinar dicho conocimiento; y el heroísmo inspira ingenio.

2. Espiritualidad ignaciana

Buscando una buena definición de lo que es la espiritualidad ignaciana, la página web de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Perú dice que la Espiritualidad Ignaciana es una manera de vivir la fe cristiana, un estilo de vida, que busca reconocer la presencia de Dios en la historia personal, discerniendo constantemente la voluntad del Creador para la vida concreta de cada "creatura". Sus fuentes de inspiración son los textos de Ignacio, su Autobiografía, su Diario Espiritual, sus cartas... pero de manera particular sus Ejercicios Espirituales.

La Espiritualidad Ignaciana es la mejor herencia que Ignacio ha dejado a los jesuitas. Es en realidad un tesoro de la Iglesia, abierto a todos aquellos que quieran “dejarse afectar” por la acción Dios, a aquellos que se sientan invitados a “conocer a Jesús para más amarle y seguirle”. Da testimonio de ello la historia de hombres y mujeres que han vivido su propio camino espiritual inspirados por Ignacio.

Los Ejercicios Espirituales (EE) de Ignacio de Loyola son ante todo una experiencia espiritual que tiene como objetivo el encuentro personal con Dios y el discernimiento de su voluntad. Ignacio vivió una profunda experiencia de encuentro con Dios y quiso escribir el libro de los EE con el deseo de comunicar a otros las ideas y sentimientos que a él le habían transformado, no para que los demás los repitan, sino como inspiración para que cada uno recorra su propio camino espiritual. Por ello, Ignacio escribe los Ejercicios, no como una doctrina especulativa, sino como una guía metódica de oración, dirigida no tanto al que los experimenta –el ejercitante-, sino al que los ofrece –el acompañante.

Dentro de la rica experiencia de la espiritualidad ignaciana se presentan los siguientes conceptos que son imprescindibles para entenderla a cabalidad:

Magis

El “magis” consiste en solamente desear y elegir lo que más nos conduce al fin para el que hemos sido creados. Por medio de este “más” (magis en latín) se trata de realizar la misión de la mejor manera posible, exigiendo siempre más, de manera apasionada.

Magis: (hacer más de lo acostumbrado). Esta expresión latina deriva de los Ejercicios de Ignacio: “Todos los que tengan juicio y razón se ofrecerán de todo corazón para esta obra, los que deseen distinguirse en servicio total deberán ir más allá. Deben dar siempre un poco más”.

En las características de la educación de la Compañía de Jesús se señala que debe entenderse el “magis”, en una dimensión pedagógica como el desarrollo de las capacidades individuales de cada persona en cada etapa

de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas.

El magis no es simplemente una más en la lista de las características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el magis, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos”.

Discernimiento

El discernimiento tiene sus raíces en el entendimiento de que Dios siempre se manifiesta trabajando en nuestras vidas, invitándonos, dirigiéndonos, guiándonos y atrayéndonos a una vida plena. Su acción central es reflexión en los acontecimientos ordinarios de nuestras vidas.

Un concepto de origen bíblico y cristiano: la capacidad de captar por dónde mueve el Espíritu de Jesús a las personas y a los grupos. Es como una sensibilidad que ayuda a descifrar el significado o sentido de hechos y de sentimientos en orden a la acción y compromiso cristiano.

Discernimiento es una meditación llena de consideración o de reflexión de las decisiones de las personas que desean considerar. En su discernimiento, el enfoque de la persona debe estar en poner atención tranquila a Dios y sentir en vez de pensar.

La meta es de entender las decisiones de su corazón: de verlas como son, como Dios tal vez las ve. En un sentido, no hay límite en cuanto tiempo desee continuar con esto.

El discernimiento es una convergencia de muchos factores y todos necesitan sopesarse y evaluarse en la meditación. La mente de una persona tal vez le ofrezca un consejo sabio, pero, el discernimiento ocurre en el corazón.

Indiferencia

Es la capacidad de pensar y decidir personalmente sin impedimentos exteriores o interiores. Ser libre de ataduras, condiciones personales e impedimentos sociales de expresión y acción. Libertad para elegir lo que más conduce a la propia realización en solidaridad con los demás.

Aprender a pensar libre y críticamente, favorecer la libre expresión de opiniones y sentimientos, así como la creatividad e iniciativa, buscar la verdad y el sentido de la vida, liberándose de prejuicios, falsas impresiones, ignorancia y temores.

Nuestro deseo es elegir lo que más nos conduce al fin para el que somos criados: vivir como personas en el amor y hacer que otros también lo vivan.

Hacerse indiferente es situarse con libertad ante todas las cosas, no eligiendo de antemano, por ejemplo, más la riqueza que la pobreza, el vivir aquí o vivir allá, el tener esta profesión o la otra. Porque todas las cosas son medios y ninguna es fin absoluto. Todo tiene un valor relativo menos el hombre y la humanidad.

Ser indiferentes es ser objetivos e imparciales, interiormente libres, ante todas las cosas, de manera que no nos esclavicen, y podamos, por consiguiente, desear y elegir lo que más nos ayude a crecer en nuestra personalidad y poder así alcanzar la felicidad a la que somos llamados, según el proyecto de Dios

La pregunta que nos hacemos ahora es ¿cómo todos estos elementos anteriormente mencionados se mezclan y dan como un resultado un liderazgo laical basado en la espiritualidad ignaciana?

Una Conferencia del Padre Adolfo Nicolás S.J. sobre el liderazgo ignaciano de mayo del 2013 resulta muy iluminadora para responder a esta pregunta.

Él manifiesta sobre el liderazgo espiritual que primero todo líder en un contexto apostólico o evangélico tiene que reforzar y animar a los participantes y comunidades a los valores y actitudes que consideramos evangélicas. En segundo lugar que es entender la autoridad como servicio. Y tercero, dentro del contexto de San Ignacio la función principal del líder y sobre todo de las comunidades, sería ayudar a la comunidad a crecer en Cristo.

En cuanto a la relación con el liderazgo heroico mencionado por Lowney, el P. Nicolás expresa que tiene que haber un sentido de finalidad para un buen liderazgo puesto que sin visión no hay líder. Y lo más importante, esta visión tiene que ser mundial, global y estar de acuerdo con el evangelio. El segundo punto de un buen liderazgo apostólico es la gran adaptabilidad en medio de un cambio increíble por lo que siempre debemos ser creativos para ofrecer un servicio de calidad basado en la presencia de Dios en todas las cosas. Todo ello se relaciona con el concepto de *Magis* mencionado líneas arriba en el sentido de la capacidad de los jesuitas a enfrentarse sin miedo a situaciones que desbordaban claramente la capacidad personal o grupal.

Finalmente, el P. Nicolás establece una relación magnífica entre el liderazgo y el discernimiento espiritual al mencionar dos ingredientes y tres condiciones.

Al ser la voluntad de Dios la norma última de nuestro liderazgo, el primer ingrediente que la alimenta es la *comunidad* (Iglesia, sea la diócesis o sea la comunidad religiosa o una obra apostólica, un colegio o la comunidad de enseñantes) porque sin comunidad es muy difícil discernir. Y el segundo, ingrediente es por supuesto, *el principio de libertad*. Libertad porque servimos a Dios en libertad total.

En cuanto a las condiciones estas se refieren primero a que la comunidad, los que disciernen, participen en la visión, es decir, participen también en la libertad interior porque si no hay libertad interior en una comunidad no habría discernimiento; segundo que haya total información para todos los que tomen una decisión porque de lo contrario esta sería viciada; y la tercera condición es que participemos todos en el mismo tipo de valores religiosos, porque si no

tenemos la misma valoración religiosa no podremos llegar a los mismos objetivos.

3. Aportes del liderazgo CVX al desarrollo de una nueva iglesia

El N° 4 de los Principios y Normas Generales de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) dice que la Comunidad está formada por cristianos -hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales- que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia. El Principio N°5 considera a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de esta espiritualidad y pone énfasis en reconocer la necesidad de la oración y del discernimiento -personal y comunitariamente-, del examen de conciencia diario y del acompañamiento espiritual como medios importantes para buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Finalmente el Principio N° 8 señala que el campo de la misión de la CVX no tiene límites porque se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras.

Como lo dice la Declaración Final de la XVI Asamblea Mundial de la CVX celebrada en Beirut, Líbano, en julio del 2013, la CVX es precisamente una *vocación ignaciana laical*, un modo particular de vivir nuestra vocación bautismal fundamental. (numeral 5). Este mismo documento es claro en su numeral 6 señalando que al igual que con nuestra espiritualidad, “nuestro apostolado debe ser auténticamente laical y que los miembros de CVX pueden estar involucrados en apostolados personales, y la CVX como cuerpo puede tener presencias institucionales o comprometerse dentro de acciones internacionales. Pero la base de todos estos niveles de misión es la llamada primera de *cada* miembro CVX a vivir su vocación laical ignaciana en la vida ordinaria. Esto significa estar presentes y ser contemplativos en la acción dentro del hogar, en la familia, dentro de nuestros trabajos, como parte de la

sociedad civil, y en el marco de la vida política y cultural, viviendo un estilo de vida sencillo”.

Es también importante mencionar que la vocación personal es profundamente comunitaria y es esencial para el miembro de CVX, que va aprendiendo a vivir su vocación y su misión en comunión con otros compañeros que han encontrado en CVX también su personal camino. La comunidad se concreta en nuestros encuentros periódicos para compartir la vida y ayudarnos a crecer en fidelidad al Señor, en nuestros proyectos apostólicos compartidos, en nuestra forma de organizarnos y en la cercanía que cuidamos y que nos hace sabernos amigos en el Señor, pero también amigos y cada día un poco más hermanos.

Más aún, esta vida comunitaria se hace aún más intensa en los aspectos profundos, personales y cotidianos de cada uno: procuramos vivir la vida en respuesta a la llamada de Dios, y hacerlo individualmente, pero teniendo en cuenta la aportación y las sugerencias de nuestros compañeros, sus valoraciones, sus propuestas e incluso, sus correcciones. De esta manera, la vida y los afanes y tareas de cada uno se va entendiendo como un envío comunitario, como una experiencia de acompañamiento fraterno y como un espacio para la evaluación personal y compartida. El Discernir, enviar, acompañar y evaluar (DEAE) comunitariamente incluso en las misiones personales es el modo de proceder de los miembros de CVX, de sus pequeñas comunidades locales y de la comunidad mundial entera.

Y por último, y por encima de todo, la misión. Entender la vida de cada uno y de la comunidad entera como un servicio al mundo, especialmente a los más pobres. Entender la vida como misión, descentrando el corazón y poniendo en su centro al prójimo. También pretendemos dar respuesta eficaz y continuada a las necesidades del mundo a través de proyectos y acciones compartidas, que son la expresión de nuestra vocación de servicio, y que bebe de una constatación personal y comunitaria: a Dios es posible buscarle y hallarle cuando disponemos nuestra vida entera -y la vida de nuestras comunidades- al servicio de su Reino.

En el tema específico del liderazgo en la CVX, el Proyecto n° 132 del año 2006 propuso las siguientes aptitudes específicas (conocimientos, aptitudes, actitudes y experiencias) que podrían impulsar de forma efectiva el proceso para que la CVX a nivel nacional, regional y mundial llegue a ser una comunidad apostólica:

- capacidad de facilitar, promover y animar en el miembro CVX la vivencia del carisma de la CVX;
- capacidad de identificar e impulsar en el miembro CVX actitudes que le conduzcan a servir a los demás;
- aptitud de animar a los miembros CVX para que lleven adelante iniciativas que se transformen en acciones concretas que reflejen una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace;
- capacidad de transmitir el mandato de la Asamblea Mundial, de manera que éste se traduzca en estrategias y acciones a nivel nacional y local con resultados tangibles;
- deseo de suscitar experiencias o situaciones que dispongan a los miembros CVX a asumir riesgos para la misión y a ser “contemplativos en la acción”;
- capacidad de percibir la necesidad de ofrecer y llevar a cabo diversas propuestas de formación, cuyos programas y recursos tengan como objetivo desarrollar un liderazgo efectivo y maduro en la CVX.

La pregunta central que nos hacemos y que nos motiva para escribir este ensayo es: **¿De qué manera este liderazgo laical de la CVX fundado en la espiritualidad ignaciana puede aportar para una nueva evangelización y una renovada iglesia en el siglo XXI?**

- 1. De cara a los creyentes:** Si lo primero que ha de buscar la nueva evangelización consiste en que los que nos decimos cristianos redescubramos el evangelio como evangelio, entonces la espiritualidad ignaciana cuenta con un instrumento que se ha demostrado eficaz para el encuentro de los creyentes con Dios, y no es otro que el de los Ejercicios Espirituales. En ese sentido, la preparación intensa y completa de los miembros de la CVX para ser acompañantes y directores espirituales de ejercicios se hace necesario en un contexto actual en donde las vocaciones sacerdotales y religiosas cada vez son más escasas. Por tanto, El énfasis que se ha puesto en los últimos tiempos en la experiencia personalizada de los ejercicios ignacianos es un medio privilegiado para iniciar esa evangelización de las culturas tan necesario en el mundo tan secularizado de hoy.

- 2. De cara a la iglesia:** La jerarquía eclesial pasa por un periodo de crisis donde sus directrices no concuerdan el día de hoy con el modo de pensar de muchos católicos. Los escándalos de corrupción, lujos excesivos así comportamientos inapropiados de obispos, sacerdotes y religiosos entre otros problemas, ha originado que muchos de los creyentes se alejen de la iglesia y vivan su fe de manera individual e independientes de la institución eclesial. Por tanto, los líderes laicales ignacianos pueden trabajar en *la recuperación de la experiencia de la iglesia* en donde se creen espacios en los que la experiencia de comunidad, la experiencia eclesial, deje de ser algo teórico para convertirse en una parte fundamental de la vivencia cristiana. Por otro lado, se debe trabajar para que dicha experiencia personal no quede desgajada de su entorno comunitario, si queremos que la institución eclesial todavía tenga un papel en la transmisión del mensaje del evangelio; entonces la Iglesia tendrá que crecer en apertura institucional y en formas de organización también más plurales, y esto es algo a lo que la espiritualidad ignaciana está llamada a aportar especialmente la CVX dentro su organización y funcionamiento.

En relación a su relación con la iglesia los laicos ignacianos deben también buscar un equilibrio de la *Vivencia de los dos polos del sentir con la Iglesia: obediencia-libertad*. Por ello, a fin de evitar posiciones extremas que en muchos casos originan que muchos católicos se vayan de la Iglesia, los líderes ignacianos deben buscar en su trabajo apostólico que la obediencia remita en primer lugar a la escucha, a la capacidad para dejarse preguntar y para dejarse tocar por lo que el otro me dice, todo ello ligado al ejercicio de la libertad. La obediencia dentro de la Iglesia supone pues un proceso de escucha mutua tanto por parte del que en último término obedece, como por parte del que ha de ejercer la autoridad, buscando, en el contexto en el que nos movemos, hacer la voluntad de Dios.

Esto no implica que el sentido eclesial se conforme con una obediencia ciega del creyente sino que conscientes de que el Espíritu también actúa en cada persona, debemos afanarnos por la búsqueda personal de la verdad, exponer con sencillez lo que consideramos que es el camino que la comunidad debería transitar, no abandonar la responsabilidad que tenemos como miembros de la Iglesia en la misión encomendada. En un contexto donde el laico estará cada vez más preparado, es necesario pues la creación de una verdadera teología laical que exponga sus puntos de vista de manera singular y diferente de la jerarquía así como haga aportes al desarrollo de la Iglesia *con ella y en libertad* creadora inspirada por el Espíritu.

3. De cara al mundo

Este tema refiere al contínuo diálogo de la Iglesia con el mundo a fin de que este sea transformado para que cumpla con su vocación primigenia para lo cual Dios lo creó. En ese sentido, el líder ignaciano y especialmente ceveco de cara a esta nueva evangelización, pondrá todos sus esfuerzos para trabajar de preferencia por los lugares fronterizos o fronteras, es decir aquellas situaciones humanas, lugares, problemas, donde se necesita hacer algo, pero nadie sabe exactamente qué. Por ello, a través del discernimiento y en actitud orante, el miembro

de CVX deberá contemplar durante algún tiempo su realidad y ver qué fronteras tiene que tocar y traspasar para anunciar el evangelio. Medirá también sus potencialidades y fuerzas para que el trabajo en la frontera sea viable y realista colaborando en las situaciones donde más se le necesite como la mejora de la educación, la ecología, el mundo de la política, la economía, la inequidad social y pobreza, la familia, la cultura etc.

Bibliografía

1. Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Secretaría Mundial. Proyecto N° 132 , agosto 2006
2. Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Secretaría Mundial. Declaración Final XVI Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana Líbano 2013
3. Estrada, Juan Antonio. La identidad de los laicos. Ediciones Paulinas. Madrid 1990.
4. Ferreiro, Pablo y Manuel Alcalá. Gobierno de personas en la empresa. Escuela de Dirección Universidad de Piura. Lima, 2005.
5. Jesuitas Perú

<http://jesuitas.pe/espiritualidad/ejercicios-espirituales#.UpTRuyeBITt>
6. Lowney, Chris. El liderazgo al estilo de los jesuitas. Editorial Norma. Bogotá, 2008.
7. Molina, Diego. La nueva evangelización y la espiritualidad ignaciana. Manresa Vol. 85, 2013.
8. Nicolás, Adolfo. Conferencia del Padre Nicolás sobre el liderazgo ignaciano. Encuentro con superiores y directores de obra de la provincia de Castilla. Valladolid, 6 de mayo de 2013.